

oidos en el estruendo y tropel de las odas quintanescas. Es una mansa dulzura, que penetra y embarga el alma sin excitar los nervios, y la templa y serena y le abre, con una sola palabra, los horizontes de lo infinito...»

«¿Queréis otro testimonio?, dice, aun a trueque de molestaros, os traeré a la memoria el del P. Miguel Mir, en un discurso de entrada en la Academia de la Lengua» «El alma más hermosa, tal vez, que ha atravesado este suelo de España y en quien se juntó la mayor capacidad de ingenio que hubo en su tiempo, fué Fray Luis de León, con el sentimiento más vivo de la belleza de la naturaleza y del arte y la facultad de expresarla con la mayor elegancia y galanura. Trabajó, como el que más, para perfeccionar la lengua española, rebatiendo la opinión de los que, en su tiempo, la tenían por indigno de tratar cosas nobles y elevadas.»

Hace, a continuación el señor La Muela una ligera biografía de D. Luis Martínez Kleisser, y apunta algunas obras de este valioso escritor y recuerda las campañas, pro Cuenca, elevadas a cabo, con feliz éxito, en las columnas de A. B. C. Termina con un canto al señor Martínez Kleisser y a la mujer presente que, con su belleza, contribuye al mayor esplendor de este ciclo de conferencias que al inmortal lírico dedica, de todo corazón, su madre patria, su hidalga tierra. Saluda a todas las autoridades conquenses, y al numeroso público, recomendando a la prensa, extienda, por todas partes, la noticia de que Cuenca, también sabe honrar y honra la memoria de sus hijos más ilustres.

El señor La Muela, escuchó, al final de su discurso, una ovación tan entusiasta como justa.

El conferenciante D. Luis Martínez Kleisser, es acogido, al adelantarse para hablar, con una salva prolongada de aplausos.

Comienza la lectura de su conferencia con un grandioso canto a Cuenca, canto que es, sin disputa, lo mejor que ha dedicado a esta tierra preterida, el poeta valioso, y que llegando a impresionar de una forma incomparable el espíritu del auditorio le hace desbordar su admiración tributando al cantor exquisito una ovación entusiasta de agradecimiento.

«La provincia de Cuenca, dice, no necesita de tantos títulos para ser renombrada y principal entre sus hermanas de Castilla: bastábase haber sido la cuna del autor de «Los nombres de Cristo»; haber podido

ofrecer al mundo la excelsa figura de Fray Luis de León». «Cantar un himno de alabanza a Fray Luis, es cantárselo a las glorias de las letras patrias, y cantárselo además a Cuenca».

«Vengo, dice, a unir mi admiración a vuestra admiración, mi fervor a vuestro favor, convencido de que, al hacerlo, entono además con vosotros un canto de amor a la tierra nativa de aquel genio, a esta tierra conquense, que tiene también un pedestal, no menos rico y firme, en el sagrado recinto de mi espíritu» (aplausos).

Expone las alegrías, glorias y triunfos de Fray Luis, mezclados con sinsabores y derrotas y dice seguirá paso a paso su vida paralela a sus inspiradas composiciones poéticas.

Afirma que Fray Luis nació en Belmonte, en el año de 1527, y avalora esta afirmación con una declaración prestada en 1572 ante el inquisidor Quijano, cuando la calumnia le arrebató de su cátedra salmantina para recluírlo en Valladolid por espacio de cinco años, por suponerlo hereje, al traducir «El cantar de los cantares».

Si la malquerencia no respetó la tranquilidad de los claustros en que vivía el insigne agustino, tampoco respetó la quietud de la villa de Belmonte que le vio nacer, trasladando el nacimiento del insigne poeta a la ciudad de Granada.

Bermúdez de Pedraza, Luis Muñoz y Fray Tomás de Herrera fueron los que mantuvieron este horror imperdonable.

Apunta las causas de la prisión de Fray Luis, atribuida a la perfidia de un falso amigo que copió y divulgó la traducción de «El cantar de los cantares», pero jamás flaqueó su fe ni pensó devolver mal por mal, ni calumnia por calumnia, como demuestra la décima famosa escrita en los muros de su prisión:

Aquí la envidia y mentira
me tuvieron encerrado.
Dichoso el humilde estado
del sabio que se retira
de aqueste mundo malvado.

El 11 de diciembre de 1576 fué restituido a su cátedra.

Recoge la crítica moderna que niega el «Dicebamus heterno die» (Decíamos ayer):

Hace un estudio acabado de las obras de Fray Luis, en relación con su vida y expone a continuación los juicios sobre él, de fray Diego de Yepes, Critana, Cervantes, Lope de Vega y Menéndez Pelayo, y termina diciendo: «... quisiera que todos

vosotros guardáseis su nombre con culto admirativo, no ya solo en la memoria, sino además en el corazón, para que realmente los conquenses, cuando habléis al mundo de vuestras glorias y merecimientos, o de vuestras riquezas, del mismo modo que sabéis decir: Estas son nuestras bellezas naturales, estos nuestros paisajes típicos, estos nuestros monumentos, esta nuestra historia, pensando en Gil Carrillo de Albornoz, Alonso Carrillo, Alonso de Ojeda, Chirino, los Becerriles, los Moras, Alonso de Céspedes, Andrés y Diego Hurtado de Mendoza, Valdés, Luis de Molina y tantos otros hombres ilustres nacidos en nuestro suelo, y sobre todos ellos, en fray Luis de León, podáis exclamar también, llenos de legítima vanidad y de patriótico y de plausible orgullo: Estos son nuestros hijos»

Una ovación estruendosa y prolongada,



Misterios

Anoche, por cuatro veces,
sonaron aldabonazos
misteriosos, en las puertas
de mi casa y de mi cuarto.

Anoche, por cuatro veces,
salimos, con las llamadas
misteriosas, a las puertas
de mi cuarto y de mi casa.

Era la noche de luna,
con un aire sosegado;
nadie, nadie...; ¡ni una sombra
discurría por el campo...!

Pero los golpes, de nuevo
sobre las puertas sonaban...
¿Quiénes así me llamaron?
Debieron de ser las ánimas.

interrumpió las últimas palabras del ilustre conferenciante, siendo muy felicitado por cuantas personas le acompañaban en el palco escénico.

Terminó el acto, que dejará grato recuerdo entre los conquenses, con un himno a Fray Luis de León, entonado por la Schola Cantorum de los PP. Paules, y compuesto por el seminarista de dicha congregación D. Blas Santa María, con música del P. José María Alacacer de la misma Orden, siendo muy aplaudidos y felicitados.

A las muchas felicitaciones recibidas por la Junta organizadora, conferenciantes y cantores de la Schola, unan la de este conquense insignificante pero de exaltado amor a su madre tierra.

Basilio MARTINEZ PEREZ.

Las ánimas de los muertos
de mi pobre Camposanto;
cementerio de la aldea,
donde, por las tardes, vago.

Una copla que esta noche,
cierta moza me cantara,
dice así... (La cantadora
suspira mientras la canta.)

«La Muerte, como la Vida,
»tiene sus enamorados,
»y no quiere que se aparten
»ni un momento de su lado.»

Como la Muerte me ha visto
temblar de amor a sus plantas,
quizás ayer, en su nombre,
vinieron por mí las ánimas.

La noche está misteriosa...;
misterioso duerme el campo...;
misterios en torno miro...;
misterios... misterios canto...;

mientras, quizás, dando vueltas
alrededor de mi casa,
para llamarme, de nuevo,
me están rondando las ánimas.

Carlos FERNANDEZ SHAW.